LAS CONTRADICCIONES DEL *QUIJOTE* EXPLICADAS

THOMAS A. LATHROP
University of Delaware

A la memoria de Joseph H. Silverman que murió hoy, 23 de marzo de 1989

Se ha ido pensando que la obra maestra de la literatura mundial ha sido escrita por un autor descuidadísimo, que escribía a toda velocidad sin jamás volver a revisar lo escrito, que se incluyeron montones de contradicciones sin que Cervantes se diera cuenta jamás de sus errores garrafales. En cuanto a la cantidad de errores y contradicciones, estoy totalmente de acuerdo con mis colegas —la verdad es que cuando se dice algo en el *Quijote* tarde o temprano se contradice.

Yo sabía que los errores y contradicciones eran una parte integral del *Quijote* pero durante un par de décadas no pude descubrir el por qué. ¿Por qué incluyó Cervantes tantos errores? ¿Cómo puede ser que la obra maestra de todos los tiempos también sea la obra más descuidada de todos los tiempos? ¿Cómo puede ser el *Quijote* la obra más perfecta de todos los tiempos y a la vez la obra más imperfecta? Yo nunca pude convencerme que Cervantes, el de la memoria inmensa, pudiera cometer tantas inexactitudes. Aquellos errores y contradicciones tenían que incluirse a propósito en el *Quijote*, como parte de la arquitectura de la obra, pero ¿por qué? Puesto que no notamos centenares de errores en las otras obras cervantinas, tiene que haber habido una buena y desentrañable razón por la cual había errores en esta obra.

Se me ocurrió la solución —en forma de teoría— un día hace quince años. Tengo que confesar que iba esperando hasta que pudiera comprobarlo con un máximo de datos para poder convencer al mismo Unamuno, de haber vivido, pero resulta que mi trabajo aquí expuesto queda más tentativo de lo que hubiera preferido, puesto que no he podido recoger toda la información requerida. Por

AIH. Actas X (1989). Las contradicciones del Quijote explicadas. THOMAS A. LATHROP
Centro Virtual Cervantes

ello, me limitaré en este trabajo a abarcar sólo dos temas —el de la confusión de tiempo y el de los epígrafes erróneos. Creo que al estudiarlo a fondo habrá muchísimos datos que explicarán todos los tipos de errores en el *Quijote*, pero por hoy necesito limitarme.

He aquí cómo llegué a elaborar mi teoría. Yo estaba leyendo hace años *La muerte de Arturo* de Caxton, que llama Caxton en un francés pésimo *Le morte d'Arthur*, durante la lectura del cual noté un sinfín de errores. Los que más se destacaron fueron confusiones de parentela. Es decir, un cuñado en una página era un tío en otra; un primo en una página era un sobrino en otra. Después de leer media docena de estos errores, pensé inmediatamente en el episodio de la Cueva de Montesinos en el *Quijote*. Todo el mundo recuerda que fue un tal primo de un licenciado que llevó a Don Quijote a la Cueva, pero al final del capítulo 24 de la segunda parte, llama «sobrino» a este primo.[1] Algunos editores lo «corrigen» callándolo, otros lo mencionan al corregirlo. Schevill lo deja así *sobrino* en su edición, pero añade en una nota que es un «descuido de Cervantes». Y tampoco nos olvidemos de que hay otros errores de parentela en otros libros de caballerías. Clemencín menciona que el cronista de Amadís de Grecia a veces le hace nieto de Amadís de Gaula y otras veces biznieto.[2] Entonces me planteé esta pregunta: ¿No sería posible que los dichos «errores» que vemos en el *Quijote* no sean «errores» del todo sino que fueron un esfuerzo consciente por parte de Cervantes por imitar el estilo de los libros de caballerías, sobre todo el *Amadís*?[3]

Pero ¿por qué hacer hincapié en el *Amadís*? Es porque el *Quijote* y el mismo don Quijote imitan el *Amadís* y al mismo Amadís. El *Amadís* se divide en cuatro libros, el primer *Quijote* también se divide en cuatro partes. Don Quijote al darse su nombre también añade el de su patria a imitación de Amadís de Gaula (Ed. Juventud ed. de Riquer, p. 40). Don Quijote quiere que Sancho imite a Gandalín, escudero de Amadís, cuando habla con su amo (p. 189). En Sierra Morena don Quijote le dice a Sancho: «Quiero imitar a Amadís» (p. 237). Don Quijote no firma su carta a Dulcinea porque «nunca las cartas de Amadís se firman» (p. 243). Don Quijote, hablando con el canónigo sobre el futuro gobernador, Sancho, dice: «me guío por el ejemplo que me da el grande Amadís de Gaula, que hizo a su escudero conde da la Insula Firma» (p. 503). Para destruir al Turco, don Quijote dice que él mismo, en imitación de Amadís, puede hacerlo (p. 544). Además, vemos en las primeras páginas del *Amadís* bastantes aven-

1. Lo cual se ve en la edición facsímil de la primera edición, folio 94^{v}, línea 11.

2. Esto se lee en su nueva edición del *Quijote*, publicada por Ediciones Castilla, p. 1016, en la nota 19 del capítulo 1 de la primera parte.

3. Me dijo Daniel Eisenberg que había notado cierta cantidad de errores de varios tipos al preparar su edición de *El caballero del Febo* pero que no vio ninguna vinculación entre estos errores y los del *Quijote*. Pero creo que estos errores del *Caballero del Febo* son precisamente del tipo que imitó Cervantes.

AIH. Actas X (1989). Las contradicciones del Quijote explicadas. THOMAS A. LATHROP

Centro Virtual Cervantes

turas que recuerdan al *Quijote* y que sospecho inspiró a Cervantes. Un par de ejemplos: Helisena, hija de Garínter, nos recuerda a Marcela. Helisena era «en gran cuantidad mucho más hermosa [que su hermana]. Y como quiera que de muy grandes príncipes en casamiento demandada fuese, nunca con ninguno dellos casar le plugo, antes su retraymiento y santa vida dieron causa a que todos beata perdida la llamasen, considerando que persona de tan gran guisa, dotada de tanta hermosura, de tantos grandes por matrimonio demandada, no le era conveniente tal estilo de vida tomar» (ed. de Place, pp. 11-12, 11. 31-46). Vemos a varios gigantes en el *Amadís*, los cuales habrán inspirado los gigantes del *Quijote*. El tema de fuerza y voluntad también lo vemos a lo largo del *Amadís* igual que en el *Quijote*.

Ahora bien, puesto que hay tanta imitación del *Amadís* en el *Quijote*, tanto en su división como en los temas, como en la vida del mismo don *Quijote*, ¿no es lógico que se imite el estilo poco cuidado y aún poco creíble del *Amadís*?

En el *Amadís* vemos un problema muy grave con la representación de tiempo, lo mismo ocurre en el *Quijote*. Y de esto se habría dado cuenta Cervantes. Los problemas de tiempo en el *Quijote* son muy conocidos. Por una parte, encontramos «pergaminos escritos con letras góticas, pero en versos castellanos, que contenían muchas de sus hazañas,» que fueron encontrados en «una caja de plomo... que se había hallado en los cimientos derribados de una antigua ermita que se renovaba» (Riquer, p. 528) —es decir, estos pergaminos tendrían como trescientos años, si no más. Parece indicar que don Quijote vivía hacía siglos. Por otro, encontramos al menos un libro en la librería de don Quijote que se publicó en el año mil quinientos ochenta y siete.[4] Lo que parece indicar que don Quijote era contemporáneo. Este es un ejemplo solo de los centenares que se pueden citar.

Los problemas de tiempo en el *Amadís* también son graves. He aquí un ejemplo. No hay más que examinar las primeras líneas del libro: «No muchos años después de la passión de nuestro redemptor Jesu Cristo, fue un rey cristiano en la pequeña Bretaña por nombre llamado Garínter... cuya hija mayor fue casada con Languines, rey de Escocia» (ed. de Place, p. 11, 11. 10-15). Se menciona unas páginas después a Lisuarte, rey de Gran Bretaña. Pues, ¿cuándo fue entonces? «No muchos años» tiene que ser como cincuenta o cien años máximo. Ahora bien, ¿qué estaba pasando en esa isla en el siglo segundo? Bretaña era una provincia administrada por gobernadores, y no por reyes. En cuanto a la parte que ahora se conoce como Escocia, era poblada por tribus hostiles. En efecto se construyó la famosa muralla de Adriano para impedir la entrada de estas tribus en la Bretaña romana. El primer rey de Escocia fue Malcolm I, en el año 843, de modo que no había reyes ni de Bretaña ni de Escocia «no muchos años después de la pasión de nuestro redentor». El anacronismo en el *Amadís* es

4. *Primera parte de las ninfas y pastores de Henares*, Alcalá, 1587 (Riquer, p. 74).

AIH. Actas X (1989). Las contradicciones del Quijote explicadas. THOMAS A. LATHROP
Centro Virtual Cervantes

evidente y claro. No sé lo que sabría Cervantes de la historia británica, pero habría sospechado que algo no funcionaba en todo aquello, y si quería imitar bien el *Amadís*, tendría que tener contradicciones patentes de tiempo.

En la portada del *Amadís*, vemos al caballero vestido con una armadura muy del siglo catorce —pero la armadura desde los romanos hasta el siglo trece era casi en su totalidad de cota de malla y no de acero, tal como se ve en el retrato.[5] Un Amadís del siglo segundo se habría puesto armadura de cota de malla y de cuero. Otra contradicción de tiempo y de armadura que Cervantes también cometería a sabiendas.

Otra de las cosas que nos han confundido son los epígrafes de capítulos en el *Quijote* que no corresponden con el contenido de los capítulos mismos. Me refiero a los capítulos 10, 29 y 30 de la primera parte, en los cuales el flojo de Cervantes, según muchos, no parece saber lo que pasa en su propio libro. En el capítulo 10 en el que se anuncia: «De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se vio con una turba de yangüeses.» Los editores se precipitan a mencionar que la aventura del vizcaíno ya ha terminado y que los dichos yangüeses no llegan hasta cinco capítulos después. ¿Cómo puede Cervantes dejar de darse cuenta de que ya se había acabado la aventura del vizcaíno? Es un error garrafal, un gran descuido, según los editores. En los capítulos 29 y 30, los editores modernos nos hacen el dudosísimo servicio de trocar los epígrafes, porque en la edición *princeps* el epígrafe del veintinueve anuncia lo que pasa en el treinta y viceversa. Otro gran descuido del autor, según los editores, que ellos conocen, pueden, y van a enmendarlo sin más ni más. Pero otra vez Cervantes, en mi opinión, muy contraria a las opiniones de otros, ha hecho todo esto a propósito, y no tenemos el derecho de cambiar, por mucho que nos creamos más diestros que el autor más grande de todos los tiempos.

Cosa bien sabida es que había más de una persona que participaba en la producción de los manuscritos. Frecuentemente una persona escribiría el texto y otra haría los epígrafes (¿no hemos visto todos nosotros manuscritos a los cuales faltaban epígrafes?). En los libros de caballerías sucede lo mismo —otra persona que no sea el autor, y que no conoce bien el contenido de los capítulos, muy obviamente suple los epígrafes. Pienso, por ejemplo, en el *Caballero del Cisne* en cuyo capítulo 114 se anuncia cómo «sus enemigos mataron el caballo del caballero del Cisne,» pero en efecto no muere en aquel capítulo.[6] En el *Amadís* vemos que el epígrafe del capítulo 14 del primer libro dice: «Cómo el rey Lisuarte hizo sepultar a Dardán y a su amiga. Y hizo poner en su sepultura letras que dezían la manera cómo eran muertos.» Este epígrafe de 25 palabras

5. Según Claude BLAIR, *European Armor* (Londres, Batsford, 1972; la ed. 1958), p. 19.

6. Se leen las quejas de Emeterio Mazorriaga sobre este punto en su *La leyenda del Caballero del Cisne* (Madrid, Librería general de Victoriano Suárez, 1914), p. XXIV. Me lo dio a conocer mi amigo Bruce Fitch a quien le preguntó específicamente si había tales confusiones.

AIH. Actas X (1989). Las contradicciones del Quijote explicadas. THOMAS A. LATHROP

Centro Virtual Cervantes

describe sólo las primeras 51 palabras del capítulo. Es un capítulo de 4300 palabras que habla de cosas muy distintas de lo anunciado en el epígrafe, incluso un largo diálogo entre Amadís y Oriana. Esto da la impresión de que la persona que escribía los epígrafes, conocía muy poco lo que pasaba en el capítulo.

De nuevo, Cervantes está imitando el estilo de los libros de caballerías. Pero esta vez no se trata de una persona que prepara el texto y otra que prepara los epígrafes, sino una sola persona. Es el mismo Cervantes quien escribe los capítulos y también quien prepara los epígrafes a imitación de los epígrafes erróneos o mal hechos de los libros de caballerías. Es decir, en mi opinión, Cervantes controla todo el texto, y finge los errores imitando los libros de caballerías.

En la primera parte vemos que el libro salta del capítulo 42 al 44 sin mencionar nunca un capítulo número 43 —no hay ni número ni epígrafe 43. Pero estoy seguro que Cervantes omitió el epígrafe a propósito. En la tabla de los capítulos de la *princeps*, es evidente que el impresor dio título al capítulo que faltaba y que también decidió dónde comenzarlo. Otro servicio dudosísimo que se ofreció al «olvidadizo» autor.

En el cuarto capítulo de la segunda parte, Sansón le pregunta a Sancho cómo le habían robado su jumento, y Sancho da una respuesta ridiculísima, que se le había suspendido «sobre cuatro estacas que puso a los cuatro lados de la albarda, de manera que me dejó a caballo sobre ella, y me sacó debajo de mí al rucio, sin que yo lo sintiese» (ed. de Riquer, p. 565). Pero después le pregunta Sansón una cosa más grave: que «antes de haber parecido el jumento, dice el autor que iba a caballo Sancho en el mesmo rucio». A lo cual contesta Sancho, usando la ironía cervantina: «...no sé qué responder, sino que el historiador se engañó, o sería descuido del impresor.»

A mi parecer, todo eso no es ni un engaño de parte del historiador, es decir, de Cide Hamete, ni es un descuido del impresor, sino que fue la voluntad consciente de Cervantes de contradecir todo lo dicho y hecho, dándole la apariencia de un estilo descuidadísimo a su libro para imitar a los antiguos libros de caballerías.

AIH. Actas X (1989). Las contradicciones del Quijote explicadas. THOMAS A. LATHROP

Centro Virtual Cervantes